



Roda da Fortuna

Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medieval
Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages

Lidia Raquel Miranda¹

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán

Human Person Representation through Body Metaphors in *Hexaameron* by Ambrose of Milan

Resumen:

El tratado *Hexamerón* de Ambrosio de Milán (siglo IV) sigue la tradición de los eruditos antiguos al adoptar un estilo dialogado, aunque enteramente retórico. El texto, además, explica los tópicos presentados a partir de la experiencia común, sustentada en un profundo conocimiento de la naturaleza y el hombre, manifiesto en una profusión de metáforas trabajadas con gusto y detalle. En el capítulo 9 del sermón del sexto día de la secuencia de la creación, sección de la que nos ocupamos en este trabajo, las referencias a la persona humana buscan delinear al ideal antropológico cristiano. El análisis pone de relieve las estrategias retóricas desplegadas para transmitir un mensaje pastoral en clave cristiana que, empero, deja entrever las tensiones antropológicas y sociológicas del mundo antiguo.

Palabras-clave:

Retórica; Ambrosio de Milán; *Hexamerón*.

Abstract:

The *Hexaameron* by Ambrose of Milan (4th century) is a treatise that follows in the footsteps of ancient scholars by adopting a dialogical, though entirely rhetorical, style. Furthermore, the text explicates the topics dealt with through common experience, founded on a keen understanding of man and nature, manifested in a vast array of metaphors crafted with skill and careful attention to detail. In chapter 9 of the sixth day sermon on the Creation sequence, the section we deal with in this paper, the references to the human person endeavor to outline the Christian anthropological ideal. The analysis brings to the fore the rhetorical strategies employed to convey a pastoral message in a Christian key that, however, hints at the anthropological and sociological tensions of the ancient world.

Keywords:

Rhetoric; Ambrose of Milan; *Hexaameron*.

¹ Doctora en Letras. CONICET/IDEAE, FCH, UNLPam (Argentina). E-mail: mirandaferrari@cpenet.com.ar/mirandaraq@gmail.com

1. Justificación

La homilía *Hexamerón* o *Los seis días de la creación* de Ambrosio de Milán (siglo IV) sigue la tradición de los eruditos antiguos al adoptar un estilo dialogado, aunque enteramente retórico. El texto, además, explica los tópicos presentados a partir de la experiencia común, sustentada en un profundo conocimiento de la naturaleza y el hombre, manifiesto en una plétora de metáforas trabajadas con fruición y detalle. En el capítulo 9 del sermón del sexto día de la secuencia las referencias a la magna obra divina, el ser humano, el autor milanés busca delinear el ideal cristiano del hombre, tarea que ya ha emprendido en sus tratados previos (*El paraíso, Caín y Abel y Noé*).

En efecto, Ambrosio transmite en toda su obra exegética un mensaje pastoral en clave cristiana que, empero, deja entrever las tensiones antropológicas y sociológicas del mundo antiguo. Su objetivo al emplear las imágenes evocativas del cuerpo es actuar preventivamente ante la posibilidad de que el cristiano caiga en pecado, es decir que el obispo procura ejercer a través de ellas un control institucionalizado sobre la conducta humana contra la desobediencia de la ley natural y moral (Miranda, 2019b). Para ello, la principal herramienta retórica y cognitiva que emplea es la metáfora corporal, figura y conceptualización que provee un acceso global a todo el sistema de correspondencias en el que se asienta el valor semántico de los textos. El paradigma del cuerpo bello, sano y vigoroso se proyecta al ideal del hombre y de la sociedad, pues la metáfora biológica remite a la constitución y funcionamiento del mundo y de las sociedades y a las conductas humanas y, así, establece un orden normativo que instituye lo normal y lo moral como base del modelo cristiano que promueve la Iglesia.

Para poder llevar a cabo el examen de *Hexamerón* que nos hemos propuesto, hemos dividido el trabajo de la siguiente manera: primeramente, ofrecemos una breve aproximación teórica sobre el tema de la metáfora corporal para explicitar las características del recurso retórico empleado por el Padre; la siguiente sección se ocupa de presentar el género del sermón para contextualizar discursivamente el tratado; y, a continuación, describimos el texto en cuestión, en sus características compositivas y en su contenido para, finalmente, dedicarnos a analizar en el capítulo 9 del sexto día de la creación los elementos y los sentidos metafóricos del cuerpo puestos al servicio del ideal humano defendido por el autor cristiano.

2. Breve encuadre teórico sobre la metáfora corporal

La demarcación conceptual de la metáfora y su presencia en el discurso son temas de dilatado debate y, por tanto, no profundizaremos en ellos en estas

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán
www.revistarodadafortuna.com

páginas². La metáfora nos interesa aquí, en un sentido amplio, por su capacidad de subrayar las relaciones entre las cosas y su vigor retórico a pesar del paso de los siglos. Sin embargo, resulta necesario para nuestro estudio exponer algunas líneas relevantes de su conceptualización.

La correspondencia entre la enunciación metafórica y lo que la metáfora designa ocurre gracias a una relación semántica de semejanza, que puede darse de varias formas, ya previstas en el planteo aristotélico (de especie a especie, de género a especie, de especie a género y por analogía³). Sin embargo, no se trata de la simple sustitución de una palabra por otra, dado que toda metáfora crea su propio sentido y dice algo nuevo sobre la realidad.

En efecto, la metáfora produce un efecto de sentido, resultado de una innovación semántica creada por el acercamiento en el ámbito lógico de dos términos que deberían estar distanciados: antes que “una denominación desviada”, la metáfora constituye una “predicación extraña, una atribución que destruye la coherencia o [...] la pertinencia semántica de la oración, instituida por los significados usuales, es decir, lexicalizados, de los términos en presencia” (Ricoeur, 2010: 23). Así entendida, la metáfora exige una comprensión de su dinamismo semántico para rehacer la operación discursiva que la creó y, seguidamente, una explicación intelectual de sus alcances significativos.

La recuperación de la referencia de los enunciados metafóricos es posible gracias a una interpretación literal inicial que proyecte su contenido a un mundo posible, que representa su sentido, ya que la metáfora no establece una relación de similitud entre referentes sino una identidad sémica entre los contenidos de las expresiones⁴. Así se comprende que la hermenéutica metafórica elabore modelos hipotéticos de descripción enciclopédica y construya similitudes entre ciertas propiedades de los componentes semánticos en cuestión. La interpretación de las metáforas emerge de la interacción entre un intérprete y un texto metafórico, pero su resultado solo queda autorizado por la naturaleza del texto y por el marco general de los acontecimientos enciclopédicos de una cultura determinada (Eco, 1990).

² Puede consultarse Ghiretti (2017) para un completo estado del arte en torno a la noción de metáfora.

³ Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) se interesan en la metáfora por analogía en el ámbito de la argumentación, a la que la consideran una analogía condensada, pues entienden que la analogía es un factor fundamental para el desarrollo de ideas y argumentos.

⁴ Como es sabido, referencia, significado y sentido no son lo mismo. La referencia es el conjunto de mecanismos mediante los cuales ciertas unidades lingüísticas se corresponden con ciertos elementos de la realidad extralingüística. El significado es interno a un sistema semiótico; es decir que el significado asignado a un término tiene validez en el marco de ese sistema. En cambio, el sentido es interno a los enunciados o textos. Toda interpretación demanda un mínimo de información léxica (el significado) y una amplia información sobre lo ya dicho (el sentido), ya que las palabras aisladas no dicen mucho, cuanto más poseen un significado. Este tema ha sido desarrollado por Miranda (2018), texto al que remitimos.

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán

www.revistarodaafortuna.com

Las metáforas que tienen como núcleo central al cuerpo, sus acciones y sus tecnologías se encuentran presentes o latentes en una multiplicidad de instituciones jurídicas, políticas y sociales⁵. Por ello, la interpretación de las metáforas proporciona claridad a su sentido originario y, a la vez, el análisis de aquello que se ha dispuesto olvidar o recordar en el imaginario social permite revelar la razón ideológica que las sustenta, las alternativas conceptuales que ofrecen y los discursos filosóficos que las contienen.

Tal como “sugiere con fuerza la metáfora del mundo como texto, los trasvases entre la realidad ‘material’ y la puramente textual son una constante en la cultura occidental” (Godicheau y Sánchez León, 2015: 10); por ello no nos asombra la fecundidad en metáforas de los textos de todos los tiempos, concebidas como vía de reflexión y de producción de sentido de todo orden instituido. En lo que se refiere al cuerpo humano, el estudio de su imagen en el discurso permite indagar en la identidad del hombre ya que, como sostiene Le Breton (1995), el mundo y la vida se condensan en el propio cuerpo, a través de todos los aspectos simbólicos e ideológicos que este representa.

En su estudio del papel de la semejanza en la construcción del conocimiento, Foucault (1968) sostiene que la analogía, una de las cuatro formas de similitud que describe, tiene un campo de aplicación universal, ya que permite relacionar todas las figuras del mundo. Entre ellas, la del hombre es la más privilegiada porque

está en proporción con el cielo, y también con los animales y las plantas, lo mismo que con la tierra, los metales, las estalactitas o las tormentas. Erguido entre las faces del mundo, tienen relación con el firmamento (su rostro es a su cuerpo lo que la faz del cielo al éter; su pulso palpita en sus venas como los astros circulan según sus vías propias; las siete aberturas forman en su rostro lo que son los siete planetas del cielo); pero equilibra todas estas relaciones y se las reencuentra, similares, en la analogía del animal humano con la tierra en que habita: su carne es gleba; sus huesos, rocas; sus venas, grandes ríos; su vejiga, el mar y sus siete miembros principales, los siete metales que se ocultan en el fondo de las minas. El cuerpo del hombre es siempre la mitad posible de un atlas universal. (Foucault, 1968: 31)

⁵ Las instituciones son los elementos de la vida social, puestos a disposición de los individuos, que les proveen pautas de comportamiento y estructuran su vida en común. Las instituciones abarcan los más diversos aspectos de la vida humana y, por ende, constituyen ordenamientos parciales ya que ninguna institución puede abarcar la integridad o la totalidad del ser humano. Toda institución ejerce influencia sobre la sociedad en relación con un eje espacio-temporal específico y un conjunto de fuerzas en estado de tensión que propician el desarrollo y la cohesión del grupo y se traducen en usos sociales enmarcados en normas valorativas y regulatorias. Para profundizar en las características de la institución y su vínculo con la metáfora corporal puede consultarse Godicheau y Sánchez León (2015) y Miranda y Lell (2019).

En pocas palabras, el hombre irradia las semejanzas recibidas del mundo: es “el gran foco de las proporciones –el centro en el que vienen a apoyarse las relaciones y de donde son reflejadas de nuevo” (Foucault, 1968: 32).

No nos dedicaremos aquí a exponer un panorama histórico-semántico de las metáforas corporales porque excedería los alcances del trabajo⁶. Para este acotado encuadre teórico, resulta suficiente con ceñirnos a las líneas generales del pensamiento cristiano volcado en metáforas corporales con el objetivo de enmarcar el análisis de *Hexamerón* que sigue más adelante.

El sistema metafórico en torno al cuerpo del cristianismo tiene su fundamento en la Primera Epístola a los Corintios, en la que Pablo equipara la sociedad con un cuerpo, que es uno pero está conformado por varios miembros. La analogía de la comunidad con el ‘cuerpo de Cristo’ se vincula con la difundida metáfora helenista de la sociedad como un cuerpo, también presente en el judaísmo helenista. En 1 Co 12, 14-26 se despliega extensamente esta metáfora corporal, con el énfasis puesto en la unidad y comunión de la pluralidad de miembros que componen el cuerpo sin atender a diferencias sociales o jurídicas entre ellos: Pablo alega sobre la función y necesidad de todas las partes, incluidas las más frágiles y las más vergonzosas. Las metáforas corporales del sistema cristiano también se expresan a través del conjunto cabeza/cuerpo, cuyo más claro referente es la Iglesia, entendida como ‘cuerpo’ en relación con Cristo que es la ‘cabeza’. La cabeza es el principio de cohesión y crecimiento del resto de los órganos del cuerpo; también es sede del cerebro, órgano que alberga el alma: los significados que vehiculiza la cabeza en el cristianismo pueden sintetizarse en dos, ‘nutrir’ y ‘guiar el crecimiento’ (Miranda, 2011).

Como explican Le Goff y Truong (2005), la metáfora corporal para designar una institución se consolida en la Edad Media: la Iglesia es un cuerpo de fieles cuya testa es Cristo, las ciudades buscan conformar un “cuerpo místico” (Schmitt, 2001) y las universidades se perciben como “cuerpos de prestigio” (Le Goff, 1983). En el ámbito político, las metáforas del cuerpo se sistematizan con eficacia gracias al impulso de la analogía hombre/mundo, como perfeccionamiento de las ideas organicistas que la Antigüedad grecolatina transmitió al cristianismo medieval.

Ambrosio de Milán aprovechó plenamente en sus tratados exegéticos la naturaleza retórica y el espectro de matices que ofrece la articulación entre *logos* y figuración que subyace a toda metáfora. En el conjunto de sus discursos homiléticos se encuentran metáforas bélicas, organicistas, naturales y corporales, entre otras, que ponen de manifiesto la capacidad de observación y el conocimiento de la realidad por parte del obispo así como su acertada elección cognitiva de la enunciación metafórica para transmitir conceptos y pautas morales a sus receptores.

⁶ Dicho examen puede encontrarse en Miranda y Lell (2019).

3. Retórica y literatura pastoral: el género homilético

Sin señalar diferencias entre homilías, sermones, pláticas, panegíricos y otras piezas religiosas se puede definir a los textos de la oratoria sacra destinados a predicar como aquellos discursos orales a cargo de un predicador que se dirige a unos receptores para instruirlos y exhortarlos en temas concernientes a la fe y a la moral, basados en un texto sagrado (Mayne Kienzle, 2000). Es por ello que toda prosa homilética concertaba recursos literarios y retóricos junto a la información bíblica (Sanmartín Bastida, Taylor y Vidal Doval, 2010) con una finalidad religiosa en el contexto institucional de la Iglesia. Dentro

del panorama de la predicación medieval se ha hecho habitual distinguir entre dos tipos de texto: la homilía y el sermón. La primera, con orígenes que se remontan a la Antigüedad, consistirá en la explicación sistemática de un texto bíblico y podrá incluir la exégesis alegórica y moral. El sermón escolástico o universitario, por el contrario, se desarrolló en el siglo XII a partir de la homilía patristica y monástica, y se basa en “certain phrases, words or images [del texto bíblico] to develop its themes” que se organizan según principios escolásticos de amplificación y división descritos en los diversos *artes praedicandi*. (Sanmartín Bastida, Taylor y Vidal Doval, 2010: 11-12).

Castaño Navarro (2008) considera que, pese a la falta de precisión terminológica para distinguir entre sermón, homilía, tratado, plática, comento, oración evangélica, discurso predicable, entre otras formas cristianas de avivar conciencias, no hay obstáculos para reconocer todas estos tipos de texto como parte de un mismo género retórico, que se caracteriza por una estructura precisa y por el prestigio y autoridad que le asignaban tanto los productores letrados como los receptores legos. En tal sentido, en este trabajo aludiremos a las obras exegéticas de Ambrosio de Milán con los términos de homilía, sermón y tratado de manera indistinta.

Como dijimos, la complejidad discursiva de la literatura homilética se configura a partir de una lectura de las sagradas Escrituras establecida institucionalmente e interpretada por el predicador que actualiza el mensaje. Además, los textos se despliegan según un plan que les da unidad y facilita la comprensión del auditorio: ello resulta posible por el estilo dialógico, la *historia* y la apelación a las imágenes (Miranda, 2019a).

Según explica Consigli (2014), el sermón constituye un texto de la oratoria sagrada determinado por la relación comunicativa entre la voz del predicador con otras voces mezcladas en una red dialógica, en la que la ciudadística forma parte de un “complejo mundo intertextual, donde bajo la perspectiva –siempre omnipresente– del fin educativo y moral, el texto citante traslada desde un mundo determinado a otro lejano, el del texto citado, que cobra de ese modo renovada actualidad”

(Consigli, 2014: 78). Las referencias a esas otras voces colaboran en la enunciación del tratado, con jerarquía de autoridad, como prueba y ratificación del tema comunicado.

Este dialogismo distintivo del sermón remite a un estilo en apariencia coloquial, propio de la cultura a la que pertenecen los receptores del texto. Ya se trate de la ceremonia litúrgica, contexto enunciativo del sermón, o del escrito de dicha alocución –tanto anterior como posterior a ella–, el objetivo del dialogismo es producir un hecho comunicativo asimilable a la conversación oral a través de actos elocutivos de naturaleza diversa, como preguntas, pedidos, referencias a la situación comunicativa y otras formas de apelación al receptor, como exclamaciones y reformulaciones.

La estructura secuencial de los textos también posee rasgos comparables a los de una conversación ya que incluye una apertura, un cuerpo principal (en el que suelen aparecer secuencias integradas) y un cierre. A pesar de ello, la homilía se diferencia de la conversación porque carece de un carácter dinámico y cooperativo pues los receptores no tienen oportunidad de intervenir de manera inmediata en un turno de habla, ni en el caso del texto escrito ni en el del texto predicado: en el primero, por las características propias de todo discurso escrito, en el que la recepción se encuentra diferida de la producción debido a que emisor y receptor no están co-presentes; y en el segundo, porque las restricciones de la celebración litúrgica no permiten la participación lingüística espontánea del auditorio (Miranda, 2019a).

La *historia* es el relato de la Escritura seleccionado para comentar y analizar durante el ejercicio del sermón: más que la exégesis literal o histórica de un pasaje de la Biblia, constituye el contenido objetivo de dicho pasaje escriturario, tal como ha sido expuesta en el marco de las lecturas litúrgicas que anteceden a la prédica (Nauroy, 2003).

Finalmente, el uso de imágenes destaca el carácter pedagógico de la finalidad pastoral de todo sermón, que exige el empleo de estrategias que transmitan de manera sencilla y efectiva ideas que, por su carácter abstracto, no serían aprehendidas fácilmente por los receptores de otro modo y, por lo tanto, no tendrían el alcance persuasivo necesario para ser interpretadas por un público heterogéneo. Por medio de las imágenes, todo sermón resulta un espacio enriquecido con el empleo de metáforas que intervienen decisivamente en la construcción de la capacidad perceptiva, a través de la cual se ofrecen al destinatario concepciones conocidas para la elucidación del mundo y de la vida. Ciertamente, el trayecto desde el universo referencial de enunciador y enunciatario al campo teológico-conceptual constituye la vía retórica más segura para sostener las pruebas que afirman los gestos identificatorios que los textos promueven en el espacio institucional de la Iglesia.

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán
www.revistarodaafortuna.com

Las particularidades antes mencionadas inscriben el sermón en la tradición retórica clásica y, a la vez, lo organizan como el género privilegiado de la oratoria pastoral que funciona como dispositivo normativo institucional. Sin embargo, no son esas las únicas características que determinan el cruce entre lo sagrado y lo sociopolítico en el género de los sermones.

En efecto, la interpretación de la Biblia busca los modos de relacionar el mensaje religioso con los distintos contextos (comunidades diocesanas, ciudades, territorios, reinos, etc.) y los conflictos que incumben a los destinatarios a partir de la afinidad entre situaciones cercanas y conocidas por ellos y las historias sagradas comentadas, para exhortarlos a la imitación o al rechazo de las conductas expuestas. Es así que, a través de la función expresiva de las imágenes y la eficacia performativa⁷ del lenguaje religioso, como hemos explicado antes, el sermón promueve la reflexión moral y la praxis cristiana.

En pocas palabras, junto a los textos destinados a legislar y organizar la actividad canónica, los discursos formativos e informativos propios de la labor pastoral permiten reconocer el lazo existente entre la norma y las prácticas en el entramado social, intelectual y cultural del mundo cristiano y, en tanto tal, el estudio de los textos predicados resulta un recurso ineluctable para analizar la relación entre ellos, las motivaciones de sus redactores y los usos e interpretaciones que les dieron sentido⁸. Asimismo, la indagación sirve para apreciar la dinámica del género del sermón y, a la vez, la continuidad de sus características definitorias en tanto expresión particular del discurso predicado dentro de la Iglesia desde su época fundacional, es decir desde el período de institucionalización de la Iglesia hacia el siglo IV.

En el caso puntual de Ambrosio, los sermones se construyen alrededor de una cadena de citas bíblicas que dan lugar a extensos “collages”, término que tanto McLynn (1994) como Nauroy (2003) eligen para describir, casi visualmente, los escritos exegéticos del obispo de Milán. “The bishop’s constant recourse to biblical quotation and paraphrase suggests what was truly distinctive about his pastoral style. [...] his preaching was nothing less than an exercise in scriptural mimesis” (McLynn, 1994: 238).

⁷ Las modalidades de participación del sermón en el ámbito de la oralidad, que incluyen aspectos de representación e incluso de espectáculo, demuestran la teatralidad intrínseca del género homilético. Para profundizar en este aspecto pueden consultarse Durston (2007), Castaño Navarro (2008) y Ventrone y Gaffuri (2014).

⁸ McLynn (1994, capítulos 5 y 6) se ocupa de estas preocupaciones, respecto de la obra exegética de Ambrosio, en el contexto de la iglesia de Milán durante su episcopado debido a las particulares relaciones entre el predicador y su audiencia, que se daban gracias al estilo y al tono de sus sermones, y a los alcances e impacto de su “suave” erudición en las condiciones sociales y culturales de la ciudad y en su propia posición ideológica.

Por todas estas razones, la postura que prevalece entre los investigadores de la oratoria sagrada propone estudiar la producción homilética como una manifestación cultural y un fenómeno histórico y literario y no como una mera revelación escrita de la actividad religiosa y de la fe.

4. *Hexamerón*

4.1. Los seis días de la Creación según Ambrosio

Hexamerón (o *Los seis días de la Creación*) es una de las obras más ambiciosas de la producción exegética de Ambrosio de Milán. En esta homilía, pronunciada posiblemente a lo largo de la Semana Santa del año 387, el obispo se ocupa de presentar y describir la gran obra divina: la naturaleza toda, incluido en ella el hombre. Por ello, significa una verdadera cosmogonía, diferente de la pagana, vinculada con toda una tradición hermenéutica ya consolidada en lengua griega y, aunque con menos relevancia, en latín, que continuará en la literatura cristiana posterior a través de la utilización retórica y alegórica de la metáfora.

El relato de la creación del universo en seis días fue revisitado profusamente por los autores cristianos para oponer una explicación coherente a los relatos míticos paganos sobre el origen del mundo⁹. Es decir que el interés por el tema se justifica por razones catequéticas, ya que la Iglesia necesitaba explicar la génesis del cosmos desde una perspectiva cristiana para contrarrestar la influencia de los mitos y sistemas filosóficos tradicionales del orbe antiguo. De ahí que el relato formara parte, ya en la época de Ambrosio, de las celebraciones litúrgicas, en especial de la Semana Santa (López Kindler, 2015). Es por ello que una de las cuestiones más debatidas en torno al opúsculo del obispo es la originalidad respecto de sus modelos y fuentes, especialmente el *Hexamerón* de Basilio el Grande, texto con el que tiene muchas semejanzas.

Sin embargo, es justo señalar que el tratado ambrosiano posee sus propios rasgos definitorios. Por un lado, en cuanto a su contenido, describe con minuciosidad la armonía y perfección del universo en tanto obra magna de Dios, a quien considera necesario agradecer por ella. El trabajo de Ambrosio revela no solo un conocimiento profundo y una capacidad de observación de la naturaleza sino también un sólido manejo de toda una biblioteca, referida a las cuestiones naturales del mundo y el hombre, tanto pagana como cristiana, en la que no faltan expresiones filosóficas (Cicerón), científicas (Plinio, Galeno, Eliano) y poéticas (Virgilio) del tópico. Además, realiza su propia exégesis de la sagrada Escritura, la cual en ocasiones de aparta de la de sus predecesores cristianos.

⁹ En López Kindler (2015) puede encontrarse una descripción detallada de las obras de todos los autores, anteriores y contemporáneos a Ambrosio, que se han ocupado del tema.

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán
www.revistarodadafortuna.com

Está justificada, entonces, la tesis hoy generalmente admitida de que Ambrosio depende esencialmente de su modelo [*Hexamerón* de Basilio el Grande], pero se permite divergencias notables tanto puntuales [...] como genéricas en el modo de entender e interpretar la Sagrada Escritura. [...] el autor se aparta de modo sistemático de la argumentación y prefiere a veces, de acuerdo con la escuela de Alejandría representada por Filón y Orígenes, interpretar alegóricamente el texto sagrado, método que le facilita una perspectiva más pastoral. (López Kindler, 2015: 20-21)

Desde el punto de vista compositivo, Ambrosio trata los temas con una intensidad propia y se vale de figuras y formas retóricas (ampliaciones, abreviaciones, antítesis, repeticiones y dramatizaciones) que no se hallan en sus fuentes (López Kindler, 2015). A continuación nos ocuparemos puntualmente del recurso a las metáforas corporales en el capítulo 9 del sermón IX, que corresponde al sexto día de la Creación, cuando Dios hizo al hombre, con la finalidad de rescatar los aspectos simbólicos que enfatiza el autor en la búsqueda del sentido pastoral y didáctico de su tratado.

4.2. El cuerpo y sus analogías en *Hexamerón*

El sermón del sexto día de *Hexamerón* corresponde a la creación del hombre, por ello el interés del comentarista se centra en la persona humana, como joya de la obra de Dios. El cuerpo resulta en esta sección un instrumento imaginístico esencial para reflejar de manera ilustrativa todas las relaciones o representaciones humanas con valor antropológico y proyección moral según Ambrosio: las diferencias entre el hombre y los animales a partir de su composición corporal; la belleza del alma representada por el cuerpo hermoso y sano y el cuerpo como corteza del alma (capítulo 6); la imagen del hombre como semblanza de Dios (capítulo 7); el hombre como conjunto inseparable de cuerpo y alma (capítulo 8); y el cuerpo como espejo del universo, la cabeza como parte más elevada del cuerpo y su relación con las otras partes del cuerpo (capítulo 9). Con el tratamiento de estos temas, el obispo retoma las preocupaciones que ha abordado en otros sermones referidos a la secuencia bíblica del Génesis, *El paraíso, Caín y Abel* y *Noé*.

Para Ambrosio, como en otros exponentes de la tradición retórica clásica, el cuerpo se encuentra en el núcleo de un sistema educativo y formativo al cual presta su entidad para la expresión (la *actio*) así como una serie de lugares (*loci*) para la memoria (*memoria*) para vehicular contenidos temáticos de manera pedagógica. En tal sentido, la interpretación del texto del Génesis referido a la creación queda garantizada a través de un mensaje pastoral que se asienta en varias metáforas con foco en el cuerpo. Entre ellas, sobresalen las siguientes analogías: cuerpo/mundo;

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán
www.revistarodaafortuna.com

cuerpo/organización social; cuerpo/ciudad y cuerpo/arca. Muchas de estas relaciones semánticas aparecen también en los otros tratados de Ambrosio ya mencionados (*El paraíso, Caín y Abel* y *Noé*), lo cual permite concebir la producción exegética del obispo como un todo en torno a ciertos temas medulares de la predicación y a la predilección por determinados tópicos y figuras.

Examinaremos a continuación la enunciación metafórica corporal en el capítulo 9 de *Hexamerón*. Por ello, citaremos los pasajes que más claramente se ocupan de asentar las bases de una representación de la condición humana en clave cristiana para analizarlos y relacionarlos con la exégesis realizada por Ambrosio en otros sermones.

9. 55. Y reconozcamos, en primer lugar, que la constitución del cuerpo humano es semejante a la del mundo, porque igual que el cielo es superior al aire, a las tierras, al mar –que son, por así decir, los miembros del universo–, así vemos que la cabeza sobresale por encima de las demás partes de nuestro cuerpo y las domina a todas, como el cielo a los elementos, como la ciudadela entre las demás murallas de una ciudad.

En esta cumbre tiene su sede la sabiduría real, según aquello que afirma el autor inspirado: *Los ojos del sabio están en su cabeza*; ésta es la parte más segura de todas y desde ella se transmiten a todos los miembros vigor y prudencia.

Pues, ¿para qué servirían la robustez y la fuerza de los músculos, para qué la velocidad de los pies, si no los uniera una cierta autoridad imperativa de la cabeza, a la manera de un soberano?

En efecto, ella abandona o sostiene a todos los demás miembros. ¿Qué haría el coraje, si no tuviera a los ojos como guía para el combate, o de qué serviría la fuga, si faltara la vista?

Explícitamente, el autor indica que el cuerpo humano es igual al mundo: se compone de varios miembros y algunos de ellos son superiores a otros. La idea de superioridad supone tanto la mayor jerarquía como la ubicación espacial en lo alto; de allí que la cabeza sea parangonada con el cielo: así como este está por encima del aire, la tierra y el mar, la cabeza se alza sobre las demás partes del cuerpo. También aparece en la descripción una tercera metáfora, la de la ciudadela, edificio que domina a los demás en una ciudad. Como vemos, el concionador hilvana tres de las metáforas con que trabaja en su comentario: el cuerpo como mundo, el cuerpo como edificio y, a partir de esta, el cuerpo como organización social. En efecto, la idea de un conjunto articulado de elementos, en el que algunos son más importantes que otros y en el que uno ejerce la función principal –coordina y dirige– y, por lo tanto, se ubica en un lugar privilegiado se aplica tanto al mundo, como a la ciudad y a la sociedad, todos representados mediante la metáfora corporal. No es original Ambrosio al desplegar la metáfora cuerpo/mundo porque en muchas cosmogonías

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán

www.revistarodadafortuna.com

el universo se representa como un cuerpo que aloja todo lo creado; en todo caso, el mérito de Ambrosio es la capacidad de encadenar dicha metáfora con las otras dos (cuerpo/ciudad y cuerpo/sociedad) en un símil de límites borrosos e imágenes superpuestas.

La metaforización en el texto opera por relación de analogía, modo de componer una metáfora que Aristóteles propone en *Poética*, 21, 23-25 y en *Retórica*, 1410b y ss., ya que existen cuatro elementos analogados: el segundo de ellos (el mundo) es al primero (el cuerpo) como el cuarto (la ciudadela) es al tercero (la cabeza), transitividad que pone de manifiesto el vínculo de semejanza que subyace al concepto de analogía, es decir la correspondencia cualitativa entre los elementos.

Asimismo, la analogía se prolonga o se proyecta en las otras piezas mencionadas: el cielo es al mundo como la cabeza (y los ojos) es al cuerpo y también el soberano (y su autoridad) es a la organización social como la cabeza a los otros miembros corporales. En la cita transcrita, la preeminencia de la cabeza es análoga a la sabiduría, representada en la figura del hombre sabio y, más específicamente, en los ojos como centro del vigor y la prudencia que se expande al resto de la complexión anatómica: implícitamente, el autor sostiene que ‘ver’ es ‘entender’. Como explica Curtius (1995), la potencia visiva de los ojos como metáfora espiritual del conocimiento, de origen platónico, establece una correspondencia entre los órganos externos con los internos del cuerpo.

El texto destaca la superioridad de la cabeza por sobre la fuerza y la velocidad y la asocia a la imagen del rey ya que su excelencia es la que asegura la unidad y el correcto funcionamiento del organismo en toda situación, especialmente en las más difíciles como es el caso de la guerra. Advertimos también en estos segmentos una proporción, casi exacta desde el punto de vista icónico, que expresa la secuencia metafórica al transferir el sentido de un elemento a otro, así como también una suerte de reversibilidad en el trayecto evocativo de la metáfora (mundo → cuerpo → orden social → cuerpo).

9, 55 Todo el cuerpo sería una cárcel, horrorosa por su sede en tinieblas, si no estuviera iluminado por la mirada de los ojos. Porque, lo que son en el cielo el sol y la luna, son los ojos en el hombre.

[...] Como una especie de centinelas nuestros velan día y noche. [...] en efecto, están bastante cerca del cerebro, de donde procede la capacidad de ver. [...]

9, 56. Y la misma parte superior de la cabeza, ¡qué atrayente y agradable, qué hermosa la cabellera, qué respetable en los ancianos, qué venerable en los sacerdotes, qué terrible en los guerreros, qué vistosa en los jóvenes, qué elegante en las mujeres, qué suave en los niños! Desdice de un sexo que sea larga, al otro no le conviene rapada.

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán

www.revistarodadafortuna.com

A partir de los árboles, es posible calibrar qué grande es la hermosura de la cabeza del hombre. En la copa del árbol están todos sus frutos, allí está toda su belleza; su cabellera nos protege de la lluvia o nos defiende del sol. Arranca las hojas de un árbol: todo el árbol se vuelve desagradable.

Por eso, ¡qué grande es el ornato de la cabeza del hombre, que con los cabellos protege y reviste nuestro cerebro, es decir, la sede y el origen de nuestras sensaciones, a fin de que no sufra por el frío o por el calor!

El texto continúa con su interés en los ojos, analogados al sol y la luna en el cielo que, como ya vimos, es comparado con la cabeza. A la luminosidad que representan los ojos se opone la oscuridad de un espacio cerrado: si carece de luz, es decir de sabiduría, el cuerpo se transforma en una habitación particular, la cárcel, que es oscura y signo de muerte. Hay dos pares de ideas que conforman esta metáfora: luz/oscuridad y apertura/encierro. La cárcel es oscura y cerrada: no recibe la luz del sol y, por ende, no genera vida; y al estar clausurada promueve el aislamiento y no la convivencia. De igual modo, una cabeza sin sabiduría, que no posee capacidad para ‘ver’ con el cerebro, no reúne las condiciones para sostener y proteger al cuerpo ni para relacionarse con los otros órganos.

La metáfora arquitectónica ya había aparecido en el texto, cuando se refiere a la ciudadela que protege a las murallas (metonimia de la ciudad). Pero en el caso de la cárcel, la idea de muro que encierra no entraña la noción de protección sino la de esterilidad y agotamiento porque sin luz del sol no hay vida. En pocas palabras, la cárcel representa la destrucción de la persona.

A pesar de sus diferencias semánticas, la metáfora de la cárcel como espacio cerrado (estéril) y la de la muralla como límite y defensa del área habitada (fecunda) comparten la significación de ser edificios, es decir obra humana, espacios humanizados. En tal sentido, Ambrosio concede un gran protagonismo al hombre en la determinación de su destino a partir del gobierno de su cabeza que es, en última instancia, la que define el camino moral que el individuo emprende.

Seguidamente, la evocación de Ambrosio se ubica en la cabellera de los ancianos, de los sacerdotes, de los guerreros, de los jóvenes, de los niños y de las mujeres. En todos los casos resalta la belleza que otorga la cabellera a la testa, siempre que en unos sea corta y en otras, larga. El símil recurre a la imagen de los árboles para destacar la función del cabello, analogado a los frutos de una copa frondosa. Por el contrario, un árbol sin hojas, como una cabeza sin pelo, resulta repugnante. Como podemos advertir, la enunciación metafórica encuentra en la hermosura la necesaria ostentación en la apariencia exterior de la persona de toda condición interior sobresaliente.

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán

www.revistarodadafortuna.com

9, 57. ¿Qué es el hombre sin cabeza, cuando todo él está en la cabeza? Cuando ves la cabeza reconoces al hombre, si ella falta, no es posible ningún reconocimiento; el tronco yace irreconocible, sin honor, sin nombre. [...]

No sin razón, por tanto, los demás miembros están al servicio de la cabeza, a quien consideran su consejero, y la llevan por doquier como una divinidad sobre la angarilla de sus siervos y la hacen avanzar como colocada sobre un trono.

Por eso, con la autoridad de un censor, dirige hacia donde quiere la obediencia de sus siervos y decide las órdenes que cada uno debe ejecutar.

Puedes ver a cada miembro prestar gratuitamente servicio a su propio emperador.

Para Ambrosio, la cabeza da la identidad a la persona y, por ello, los demás miembros responden a ella. La metáfora equipara esta relación con la de un dios, un emperador o un consejero y sus súbditos, quienes reconocen su autoridad y actúan a su servicio.

9, 58. La cabeza tiene la frente libre, descubierta en las desnudas sienes, para revelar con su aspecto su estado de ánimo: ahora alegre, ahora triste, ahora levantada para indicar severidad, ahora inclinada para señalar benevolencia, de modo que expresa con estos signos exteriores su voluntad interior.

En cierto sentido en el rostro se refleja el aspecto del ánimo, él es el fundamento de la lealtad en la que cada día se escribe y se graba el nombre del Señor.

Las emociones que transmite la cabeza a través de la cara son para Ambrosio el signo visible de la interioridad personal: el paralelo entre lo exterior corporal y lo interior emocional supone una correlación ‘natural’ entre la manifestación de una emoción mediante un fenómeno corporal y el estado o condición psicológica de la persona. Claramente, para el comentarista, el rostro es expresión de las emociones e inclinaciones del alma¹⁰, en tanto existe una sintaxis entre la emoción y el comportamiento emotivo que se revela en la conducta corporal.

¹⁰ La expresabilidad de las emociones es un tema relevante y muy debatido en los estudios de la subjetividad en el discurso, como explica Parret (1995, especialmente en 133-150 y 164-168). Sin entrar en detalles, sería posible ubicar al obispo de Milán en una línea naturalista ya que para él el comportamiento emocional es natural y la expresión de la emoción, un signo natural.

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán

www.revistarodaafortuna.com

9, 59. Los ojos están como al amparo de una cima de montaña de modo que, de una parte estén más seguros bajo la protección de la cumbre de un monte y de otra, situados en un lugar elevado, lo contemplan todo como desde lo alto de un escenario. [...] Porque un observatorio siempre domina desde lo alto para poder espiar [...] las tropas enemigas que llegan, a fin de que no sorprendan desprevenido al pueblo de la ciudad o al ejército del emperador.

Así se protegen también los ataques de ladrones, si se han colocado centinelas en los muros o en las torres, o en la cumbre de un monte elevado para controlar desde lo alto las zonas llanas de manera que en ellas no puedan permanecer ocultas las insidias de los malhechores.

También cuando uno se encuentra en el mar, si se propone acercarse a tierra, sube hasta la cima del palo y a último extremo de las antenas para inspeccionar el punto de llegada y saluda de lejos a la tierra, aún invisible para los demás navegantes.

Vuelve el exégeta a los ojos y a la metáfora geográfica y arquitectónica. Los ojos están en lo alto del cuerpo y de la cabeza, asimilados con la cima montañosa, y protegidos por un monte (las cejas, descritas en el párrafo anterior, no transcrito aquí). El lugar elevado permite la contemplación de todo lo que está debajo: así, los ojos dominan al resto de los órganos de la cabeza porque constituyen un observatorio, término que introduce la metáfora edilicia al evocar la ciudad y el conflicto bélico. La idea se refuerza con la imagen de los centinelas, en los muros o torres de la ciudad o en un monto elevado, que permanecen atentos ante los posibles ataques de los enemigos y los malhechores que, pesando al plano espiritual de la significación, no son otros que las malas inclinaciones del alma. Correlativamente, la metáfora de los marinos en las antenas de los barcos que alertan a los demás sobre las condiciones de tierra también remite al rol de los ojos en la persona: los ojos, imagen corporal de la sabiduría, ven los que permanece oculto o inaccesible para los demás órganos¹¹.

9,61. Por eso, los expertos en medicina afirman que el cerebro del hombre ha sido colocado en la cabeza por la presencia de los ojos y que los demás sentidos de nuestro cuerpo han sido situados en una zona cercana, por la presencia del cerebro.

En efecto, el cerebro es el punto de partida de los nervios y de todas las sensaciones del movimiento voluntario y de ahí deriva toda causa de los fenómenos de los que hemos hablado.

A su vez, la mayoría piensa que el inicio de las arterias y del color interno que anima y calienta los órganos vitales es el corazón.

¹¹ Las partes restantes de la cara cumplen, sin embargo, una función: la de proteger a los ojos de determinados peligros. Todo esto lo explica el texto con sumo detalle en el § 9,60, así como el hecho de que los ojos ocupen una posición en el ser humano que no es igual a las de los animales.

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán
www.revistarodadafortuna.com

Por su parte, el vehículo [...] de cada uno de los sentidos son los nervios que, como las cuerdas de una lira, surgen del cerebro y se derraman a través de las partes del cuerpo para ejercer cada uno su función.

Es importante hacer notar que, en este texto que busca resaltar la capacidad divina de crear un organismo tan perfecto y privilegiado como el cuerpo humano, Ambrosio no recurre como fuente de autoridad a la cita escriturística sino a la palabra de los “expertos en medicina”: a partir de ella justifica la ubicación del cerebro en la cabeza por la proximidad con los ojos. El cerebro y el corazón, nombrado seguidamente, son órganos primordiales en el dominio del cuerpo, pues de ellos deriva toda función corporal. En tanto centros vitales del organismo, no son periféricos sino que ocupan posiciones centrales y destacadas en la fisonomía personal. Observamos también la metáfora del instrumento musical que permite otorgar a cerebro y corazón el papel fundamental de pulsar las cuerdas y determinar el son y el compás del cuerpo¹², una acción que se ‘derrama’ a través de las partes corporales, es decir que se propaga de arriba hacia abajo, lo cual vuelve a poner énfasis en la superioridad de estos órganos.

Sigue el texto con una descripción minuciosa de las funciones de cada uno de los demás órganos de la cabeza y la cara para destacar la importancia de los sentidos ya que “ni los ojos tendrían la capacidad de ver si no recibieran la energía de la sustancia corpórea que les viene proporcionada por la comida y la bebida, ni los oídos tendrían la de oír, ni la nariz la de oler, ni las manos la de tocar, si todo el cuerpo no fuera sostenido por los alimentos” (§ 9,65)¹³.

Al referirse a la boca, el comentarista se detiene en la voz:

9,68. Es importante también el hecho de que solamente los hombres expresamos con la boca los sentimientos de nuestro corazón y así sellamos con las palabras de nuestros labios los pensamientos de la mente que no habla.

Porque, ¿qué es la boca del hombre, sino una especie de santuario del discurso, la fuente de las discusiones, el palacio real de las palabras, el almacén de la voluntad?

Hemos acabado de hablar de la cabeza, que es como el palacio imperial del cuerpo humano, en el que si bien es una sola parte cuantitativamente, tiene su sede lo que de forma al todo.

¹² Nauroy (2003) sostiene que la metáfora de la cítara, instrumento parecido a la lira, empleado por Ambrosio en algunas obras remite a una inspiración plotiniana pero también al contexto escriturario de los libros de los Macabeos.

¹³ Hemos analizado la importancia que tienen los sentidos para el conjunto alma/cuerpo que es la persona en Miranda (2019c).

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán
www.revistarodaafortuna.com

Así como antes manifestó que los gestos del rostro expresan las emociones del alma, ahora sostiene que las palabras exteriorizan los sentimientos, que ubica en la mente. La terminología tocante a la vida afectiva es, en general, confusa y sin “delimitaciones semánticas seguras” (Parret, 1995: 134); sin embargo, Ambrosio logra establecer una distinción bastante precisa: por un lado, como ya dijimos, la emoción es manifestación del alma y los sentimientos, de la mente¹⁴; por otro, la emoción se revela como un efecto fisiológico (los gestos del rostro) mientras que el sentimiento se expresa por la articulación lingüística (las palabras), lo cual supone la intervención intelectual de la persona. Es así que podríamos oponer al par emoción/sentimiento el par cuerpo/razón.

Las metáforas que utiliza Ambrosio para examinar la boca y su relación con la actividad oratoria son varias: “santuario del discurso”, “fuente de las discusiones”, “palacio real de las palabras”, “almacén de la voluntad”, ya afianzadas en la retórica de Ambrosio en otros textos. En efecto, el “palacio real” es afín a la “sala imperial” que menciona en *Noé* (cf. Miranda, 2019b) y al “palacio imperial” en este mismo párrafo para indicar la cabeza. En ambos casos, el atributo remite a una forma de gobierno caracterizada por la jerarquía jurídica y sanguínea (o sea, también corporal) de quien ejerce el poder (rey y emperador). Las analogías también son arquitectónicas porque los tres recintos representan la boca como espacios físicos construidos, que connotan la actividad de dirigir con matices diferentes pero complementarios: el palacio con la idea de administrar, el santuario con la de respetar y el almacén con la de guardar y nutrir. En la misma línea de sentidos que atribuye Ambrosio a la cabeza en *Noé* –texto que la describe como el órgano de control destinado a proteger a la persona y conocer los caminos para su salvación–, en *Hexamerón* encontramos que el ejercicio del control personal se realiza a partir de la boca, órgano capaz expresar lo que está en la mente: gracias a la facultad de hablar, la cabeza ejerce la razón porque gobierna, honra y nutre a todo el cuerpo. El dominio del discurso se presenta, entonces, en esta enunciación metafórica como la actividad racional por antonomasia, acompañada por la voluntad, que es la que decide y ordena el propio comportamiento.

La imagen de la fuente también ha sido empleada por Ambrosio en otros textos: primeramente, representa la sabiduría y, en su máxima expresión, a Jesucristo, alegoría que aparece en *El paraíso* (cf. Miranda, 2010); pero además, la fuente posee una connotación líquida que ya usó el autor en *Noé* para simbolizar las pasiones (Miranda, 2019c). En el caso que nos ocupa, la fuente es imagen de la boca, un “pozo” del que mana el agua (las discusiones, es decir el discurso argumentado). La metáfora acuática opera al mostrar a las palabras como fluidos que brotan de la

¹⁴ No queda claro, empero, ni en *Hexamerón* ni en los anteriores tratados de Ambrosio, el grado de correspondencia o divergencia entre las nociones de mente y de alma. Sí es indudable, como afirma Pizzolato (2013), que su sistema es tripartito, a diferencia de otros exégetas del Génesis, gracias al contacto con la cultura neotestamentaria y que ambos –mente y alma– se contraponen al cuerpo.

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán
www.revistarodadafortuna.com

boca, es decir salen, se desplazan, de deslizan y “no se fijan en el espacio ni se atan al tiempo” (Bauman, 2006: 8), imagen que se relaciona con la de la música antes analizada y que pone de relieve la versatilidad del discurso.

Luego el autor describe y explica las funciones de las demás partes del cuerpo, siguiendo el orden descendente, para llegar a la última de las metáforas que nos ocupan en este trabajo, la de cuerpo/arca, que le permite exponer la complementariedad de todos los órganos y la justeza con que Dios decidió y forjó la organización corporal.

9, 72. En resumen, también a imitación del cuerpo humano se construyó el arca de Noé, de la que Dios dijo: *Fabricate un arca de maderas cuadradas. Y en ella harás celdas y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y así harás el arca y: Pero harás la puerta a un lado y la harás de tres planos: inferior, medio y superior.*

Por tanto, el Señor quiere decir que debe estar en la parte posterior la puerta por la que se expulsan los restos de las comidas.

Esta metáfora es la imagen esencial en la que se asientan las reflexiones de Ambrosio en el sermón *Noé*. El arca constituye la entidad física, concreta y material destinada por Dios a albergar al género humano y protegerlo de los males que lo acechan. Si bien es una embarcación perecedera, al estar protegida por acciones que le dan seguridad y estabilidad (como un barniz de brea), asegura que sus pasajeros se mantengan a salvo del diluvio (Miranda, 2017). Del mismo modo, un cuerpo sólido, equilibrado y bien compuesto protege a la persona de las pasiones y toda inclinación al mal.

4.3. La persona a través de las metáforas del cuerpo

El cuerpo representa en *Hexamerón* al ser humano pues lo muestra como la figura concreta y visible de la persona. ¿Pero qué dice de la persona ese cuerpo que esboza Ambrosio a través de las metáforas que hemos repasado? Trataremos de responder esa pregunta en las líneas que siguen.

El estudio del cuerpo aparece en el texto luego de que el autor se ha ocupado de describir el cosmos, la naturaleza y los animales. Es decir que el cuerpo humano resulta una suerte de especialización del tema ya que el comentarista comienza con el macrocosmos hasta llegar al microcosmos que representa la persona. Cobra sentido, entonces, el hecho de que la primera metáfora del capítulo 9 del sermón del sexto día sea la de cuerpo/mundo, porque el texto vuelve de esta manera sobre sí mismo y resulta metarreferencial. Sin embargo, esta metáfora no es original de Ambrosio, lo cual permite ubicar su reflexión en una tradición filosófica ya

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán

www.revistarodadafortuna.com

consolidada que se ajusta al paradigma cultural de la “gran cadena del ser” (Lakoff y Turner, 1989):

este modelo, inconsciente y esencial para la comprensión humana, opera como un principio de jerarquización que coloca al ser humano en la cúspide de una escala vertical, mientras los animales, las plantas y los objetos inanimados se ubican, inherente e inmutablemente, en los respectivos escalones inferiores. Naturalmente, este modelo asume la superioridad del ser humano (su raciocinio, sus cualidades físicas y morales, sus comportamientos, etc.). (Drewniak, Palacios y Serra Piana, 2016: 109)

Este principio de jerarquía se replica y funciona en todas las demás metáforas del capítulo. En efecto, las analogías cuerpo/ciudad, cuerpo/organización social y cuerpo/arca, como hemos observado en el apartado anterior, también están construidas en torno de un centro rector, superior en jerarquía y ubicación, que controla al resto de los elementos que los componen, de igual modo que el hombre lidera la naturaleza por las condiciones que devienen de su constitución, que es “a imagen de Dios”, como proclaman *El paraíso* y *Cain y Abel*, obras del mismo Ambrosio, y el libro 7 del sermón del sexto día de *Hexamerón*. De igual forma, la metaforización de la relación superior/inferior también aparece en la evocación de la cabeza, como espacio privilegiado del organismo humano, sede de la mente, que gobierna al cuerpo todo. A ella hay que sumar las imágenes de lo descendente, como es el caso de las palabras que fluyen como líquidos desde el espacio bucal, ya que refuerzan el sentido orientacional arriba/abajo de la metáfora que predomina en el capítulo.

Pero la inclusión del hombre en la naturaleza y el cosmos también permite subrayar el valor de la vida en comunidad, aspecto que destaca la metáfora de la cárcel: pese a su superioridad sobre las otras especies y elementos, la persona en soledad, aislada de ellos, no puede crecer ni desarrollarse. Esto remite claramente a la imagen del cuerpo, que es una totalidad en que cada parte es necesaria para que tenga vida y funcione bien, y subraya el rol de las instituciones en el marco social como afirman Miranda y Lell (2019).

Hemos podido comprobar también la productividad¹⁵ de la metáfora corporal ya que el cuerpo es el concepto clave que aparece en todas las expresiones metafóricas del texto analizado: la reiteración de la misma imagen (cuerpo) intensifica su significado cada vez que se proyecta sobre una imagen diferente

¹⁵ Conviene aclarar que aquí entendemos ‘productividad’ en un sentido general, es decir como sinónimo de fecundidad o de riqueza, y no en el sentido técnico que tiene para Semino (2008) la “productividad metafórica”, que refiere al funcionamiento de la metáfora en diferentes discursos y en diferentes géneros, porque no es ese el caso de nuestro análisis.

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán
www.revistarodadafortuna.com

(mundo, ciudad, sociedad y arca) y construye una “isotopía figurativa” (Parret, 1995: 174).

Dicha reiteración del sentido central del sermón pone de relieve la dimensión pastoral de *Hexamerón*, y de ahí la elección de la metáfora como mecanismo evocativo y persuasivo para animar las conciencias de sus receptores a reconocer la omnipotencia de Dios en el origen y disposición de la creación así como en la ubicación preeminente del hombre por sobre las demás creaturas.

Como dijimos anteriormente, la metaforización como mecanismo retórico y cognitivo permite acortar la distancia entre el nivel abstracto y el concreto, por ello su empleo resulta tan útil en el ámbito discursivo de la predicación. En tal sentido, el autor busca corroborar a través de enunciados figurados una semántica que los destinatarios ya conocen gracias a la fe: el origen y armonía del mundo y la voluntad y poder de Dios. Por ello es en apariencia paradójico que Ambrosio tenga una mirada ‘científica’ sobre los seres de la creación y recurra en ocasiones a referencias médicas o biológicas, que no asientan su predicamento en la letra sagrada, como citas de autoridad. Sin duda, el autor es consciente de la capacidad racional del hombre, sobre la que justamente discurre en su tratado, lo que lo conduce a proporcionar imágenes del mundo sustentadas en apreciaciones un poco más sofisticadas que las de la mera percepción común y general del entorno natural para ilustrar y defender la fe.

Por último, podemos advertir que, pese a destacar el rol creativo de Dios y la necesidad de reconocer su poder sobre toda la naturaleza, el texto de *Hexamerón* analizado hace recaer en la inteligencia y voluntad del hombre gran parte de los comportamientos y decisiones humanas. Ciertamente, a ello concurren las metáforas edilicias y sociales del cuerpo, ya que ponen de manifiesto la intervención de la mano del hombre en la obra divina y también el protagonismo de la persona en la elección y construcción de su propio destino.

5. Comentario final

Sin dudas, el análisis precedente resulta un panorama incompleto de los alcances semánticos, estructurales e ideológicos de una obra tan vasta y compleja como *Hexamerón*. Sin embargo, creemos que, al concentrarse en uno de los temas dominantes del tratado –las condiciones de la persona humana– que, además, se vincula con las reflexiones del mismo Ambrosio en sus otras obras exegéticas, constituye una muestra concreta de las preocupaciones pastorales del obispo.

Las conclusiones del trabajo, presentadas en el acápite anterior, dan cuenta del modo en que la metáfora corporal y su despliegue a través de varias figuras analogadas le permiten al autor exponer un ideal antropológico cristiano mediante

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán
www.revistarodadafortuna.com

imágenes del cuerpo, dilucidadas en clave espiritual a través de una interpretación que le confiere a su sentido un parámetro moral. En efecto, mediante el relevamiento y examen de las líneas semánticas que surgen de las metáforas corporales y se plasman en la noción de persona, se ha podido comprobar que el cuerpo es una herramienta muy eficaz de definición identitaria y actúa como factor de ordenamiento epistémico. La metáfora resulta, en definitiva, el recurso retórico y cognitivo privilegiado para exhibir la solidaridad existente entre cuerpo y persona.

Asimismo, el repaso de las estrategias discursivas sustentadas en la metáfora corporal pone de manifiesto la relevancia de Ambrosio como receptor calificado del sistema retórico clásico en la época de fortalecimiento institucional de la Iglesia y como continuador del legado de los antiguos eruditos a través de la difusión y consolidación del arte retórica que el discurso predicado supo capitalizar.

Ciertamente, la erudición de Ambrosio está puesta al servicio de una mimesis con base en la Biblia y de un comentario destinado a afianzar un mensaje cristiano anclado en un contexto socio-institucional específico –esto es, la iglesia de Milán–. Si bien ello revela los vínculos del obispo con la tradición retórica, literaria y pastoral de la que es deudor, también lo presenta como un enunciador excepcional en un ámbito discursivo en el que, en rigor, no se puede ser original: tal como sostiene McLynn (1994), en el caso de Ambrosio la persona misma del predicador se identifica con su texto. En otras palabras, no es posible comprender cabalmente la trascendencia de la obra del obispo de Milán sin prestar atención a sus relaciones intertextuales, pero tampoco si no se advierte su impronta hermenéutica en la composición de *Hexamerón* y los otros tratados exegéticos, ya que el control ejercido por el comentarista en la oscilación significativa de los sermones es el que erige el modelo de persona y extrae la enseñanza que proveen las metáforas del cuerpo.

Referencias

Fuentes

Ambrosio de Milán (2015). *Los seis días de la creación (Hexamerón)*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.

Aristóteles (1998). *Retórica*. Madrid: Alianza.

Aristóteles. *Poética*. Caracas: Monte Ávila.

Pablo de Tarso (1996). *Las cartas originales de Pablo*. Madrid: Trotta.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2006). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castaño Navarro, A. (2008). Sermón y literatura. La imagen del predicador en algunos sermones de la Nueva España. *Acta Poética* 29 (2), 191-212.
- Consigli, J. M. (2014). Notas de Doctrina en sermones sobre la Virgen de Copacabana de Fr. Pantaleón García. En Martínez de Sánchez, A. M. (coord.). *Algunos sujetos y objetos de la oratoria sagrada en América colonial* (pp. 77-92). Córdoba: CIECS.
- Curtius, E. R. (1995). *Literatura europea y Edad Media latina*. Vol. I. 5º reimpresión. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Drewniak, F., G. Palacios y M. Serra Piana (2016). Metáforas deshumanizadoras: ¿violencia retórica en el lenguaje adolescente? En Rueda de Twentyman, N. y M. Montes (eds.). *Metáforas, de la cognición al texto* (pp. 107-115). Córdoba: Comunicarte.
- Durston, A. (2007). *Pastoral Quechua. The History of Christian Translation in Colonial Peru. 1550–1650*. Notre Dame-Indiana: University of Notre Dame Press.
- Eco, U. (1990). *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Ghiretti, H. (2017). Superficie, piel, muro, casa. Metáforas políticas de carácter corporal: matriz ideológica y límites analógicos. En Miranda, L. R. (comp.). *Metáfora y episteme: hacia una hermenéutica de las instituciones* (pp. 33-69). Neuquén: Círculo Hermenéutico.
- Godicheau, F. y P. Sánchez León (2015). Introducción. Para una semántica histórica sobre el vínculo social. En Godicheau, F. y P. Sánchez León (eds.). *Palabras que atan. Metáforas y conceptos del vínculo social en la historia moderna y contemporánea* (pp. 9-31). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Lakoff, G. y M. Turner (1989). *More than cool reason: a field guide to poetic metaphor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán
www.revistarodadafortuna.com

- Le Goff, J. (1983). *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*. Madrid: Taurus.
- Le Goff, J. y N. Truong (2005). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Buenos Aires: Paidós.
- López Kindler, A. (2015). Introducción. En López Kindler, A. (Introd., trad. y notas). *Ambrosio de Milán. Los seis días de la creación* (pp. 5-23). Buenos Aires: Ciudad Nueva.
- Mayne Kienzle, B. (2000). *The Sermon*. Turnhout: Brepols.
- McLynn, N. B. (1994). *Ambrose of Milan. Church and Court in a Christian Capital*. Berkeley, Los Angeles, Oxford: University of California Press.
- Miranda, L. R. (2010). *Hic ergo paradisus est: aproximación a la descripción alegórica del paraíso en la obra de Ambrosio de Milán*. En Steimberg, M. E. y P. Cavallero (eds). *Philologiae flores: estudios en homenaje a Amalia S. Nocito* (pp. 297-310). Buenos Aires: UBA.
- Miranda, L. R. (2011). Metáforas y algo más en la retícula simbólica de *De paradiso y De Cain et Abel* de Ambrosio de Milán. *Circe, de clásicos y moderno*, 15, 99-112.
- Miranda, L. R. (2017). La metáfora del cuerpo humano en la representación del arca en la obra *Noé* de Ambrosio de Milán. En Cerda Costabal, J. M. y C. Lértola (eds.). *XVI Congreso Latinoamericano de Filosofía Medieval. Corporalidad, política y espiritualidad: pervivencia y actualidad del Medioevo* (173-182). Santiago de Chile: Universidad Gabriela Mistral.
- Miranda, L. R. (2018). Héroes y tumbas. Reflexiones en torno de los personajes referenciales. En Miranda, L. R. (ed.). *Héroes medievales en espejo. Personajes históricos y literarios de la Edad Media* (pp. 17-33). Santa Rosa: EdUNLPam.
- Miranda, L. R. (2019a). Retórica y propuesta normativa en la elaboración literaria de los primeros tratados de Ambrosio de Milán. En Argüello, S., V. Boch y P. Cardozo (eds.). *La Antigüedad tardía y el origen de la Europa feudal* (pp. 107-134). Mendoza: Edifyl.
- Miranda, L. R. (2019b). Pastoral pero violento: estrategias retóricas en la descripción de la cabeza en *Noé* 7, 16-23. En Sala, M. E. y E. Lupprich (eds.). *Retórica y manifestaciones de la violencia. Actas del III Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina y IV Coloquio Nacional de Retórica* (pp. 307-315). San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

Miranda, Lidia Raquel

La representación de la persona humana a través de metáforas corporales en *Hexamerón* de Ambrosio de Milán

www.revistarodadafortuna.com

Miranda, L. R. (2019c). Palabras mojadas. Representación de las pasiones y metáforas acuáticas en *Noé* de Ambrosio de Milán. *Mirabilia*, 29/2, 110-130.

Miranda, L. R. y H. M. Lell (2019). Configuring Institutions: The Role of Discourses and Metaphors. In Miranda, L. R. y H. M. Lell (eds.). *Unveiling Institutions. How Discourses Disguise Our World* (pp. 7-20). Neuquén: Círculo Hermenéutico.

Nauroy, G. (2003). *Ambroise de Milan. Écriture et esthétique d'une exégèse pastorale*. Bern: Peter Lang.

Parret, H. (1986). *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Buenos Aires: Edicial.

Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

Pizzolato, L. F. (2013). Il *De Cain et Abel* e la “prima cultura” di Ambrogio. In Passarella, R. (ed.). *Ambrogio e la liturgia* (pp. 177-212). Milano: Biblioteca Ambrosiana-Bulzoni Editore.

Ricoeur, P. (2010). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica. II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rebeca Sanmartín Bastida, R. B. Taylor y R. Vidal Doval (2010). Hacia una poética del sermón. *Revista de poética medieval*, 24, pp. 11-15.

Schmitt, J.-C. (2001). *Le Corps, les rites, les rêves, le temps. Essais d'anthropologie médiévale*. Paris: Gallimard.

Semino, E. (2008). *Metaphor in Discourse*. New York: Cambridge University Press.

Ventrone, P. y L. Gaffuri (dirs.) (2014). *Images, cultes, liturgies. Les connotations politiques du message religieux*. Paris: Éditions de la Sorbonne.

Recebido: 16 de abril de 2020

Aprovado: 09 de maio de 2020